

La voz de los productores

El número pasado brindamos a los lectores de *LRA* las opiniones de diversos expertos sobre las perspectivas que veían para el 2010 en sus respectivos campos de acción o investigación. En esta oportunidad les mostramos las preocupaciones, opiniones y propuestas de solución que los productores —representados acá por un grupo selecto de diversos sectores y regiones geográficas— tienen con respecto a este año.

Regiones olvidadas: el caso de Tumbes «Se necesita un cambio de enfoque que priorice zonas geográficas por encima de sectores productivos»

Manuel Merino de Lama, ex congresista de la República y presidente de Conveagro Tumbes



Como sucede con muchas otras regiones predominantemente rurales, el agro tumbesino constituye la actividad económica más importante de la región y la primera proveedora de puestos de trabajo. Pero, a pesar de eso, se encuentra desatendido por todas las instancias de gobierno (nacional, regional y local) y está muy mal posicionado para hacer frente a los retos de la globalización y a los diferentes TLC que el país está firmando.

Debido a la escasa inversión pública y privada, el agro tumbesino se caracteriza por la falta de tecnología moderna, la au-

sencia de crédito agrícola, las deficiencias en las técnicas de riego, el limitado uso de semilla certificada, el uso inadecuado de fertilizantes y pesticidas, etcétera. Consecuencia de ello, en Tumbes la agroindustria se encuentra poco desarrollada (basada, sobre todo, en la transformación primaria del pilado del arroz), la industrialización de la producción agrícola es incipiente (harina de plátano, quesos, mer-

Usuarios del agua

«Esperamos que el reglamento de la ley sea aprobado con los aportes que hicieron los usuarios agrarios»

Enrique Málaga, presidente de la Junta Nacional de Usuarios de los Distritos de Riego del Perú (Jnudrp)



Debido a la inercia del gobierno, la agricultura peruana se encuentra en un estado de gran debilidad. En la perspectiva de salir de esta situación, lo que esperamos como Jnudrp —organización que representa a más de siete millones de agricultores—, para 2010, es que se implemente la agenda agraria; se cumplan los puntos pendientes de los acuerdos entre el gobierno, la Jnudrp y otros actores, como el firmado como corolario del paro agrario del 2008; se priorice la organización de los productores agrarios con miras a afrontar los TLC concretados y los que se vienen concretando; se implementen proyectos y

programas como el Programa de Compensaciones para la Competitividad; y se reactiven sistemas fiables de planificación e información agraria, como lo fue Siembra Segura.

En lo que respecta a la gestión eficiente de los recursos hídricos, esperamos que se dé prioridad al fortalecimiento de las capacidades de los usuarios de agua para riego en el marco de la Ley de Recursos Hídricos; que se dé mayor énfasis a la formalización de los derechos de uso de agua —por lo cual esperamos que se continúe con el Profohua (Programa de Formalización de los Derechos de Uso de Agua con Fines Agrarios)—; que se respeten los

Agro 2010: La voz de los productores

meladas, etc.) y la productividad de los cultivos es muy baja. La productividad del arroz, por ejemplo —que ocupa el 79% del área cultivada del departamento—, es de apenas 7,000 kg/ha, una cantidad exigua si se la compara con la de Arequipa, en donde se pueden llegar a sacar 45,000 kg/ha.

Si queremos salir de esta situación —no solo en Tumbes, sino en todas las zonas rurales postergadas del Perú—, lo que necesitamos desde 2010 es la adopción de una gobernanza basada en un enfoque intersectorial en todas las escalas de la administración pública, una gobernanza que priorice las regiones y las zonas geográficas, por encima de los sectores productivos. Esto, desde luego, requiere de una reforma de la política agraria (y de otros sectores) en los ámbitos nacional y regional, y de la modificación de las estructuras administrativas jerárquicas tradicionales. Para lograrlo, se necesita de muchas cosas; pero algo es seguro: sin la presión de los gremios organizados no se hará.

acuerdos a los que se llegaron en la Mesa Hídrica; y, por último, que el reglamento de la ley sea aprobado con los aportes que hicieron los usuarios agrarios.

Para lograr estos objetivos, urge que el ministro de Agricultura, Adolfo de Córdova, se identifique con el sector agrario, sobre todo con los pequeños agricultores, que comprenda que la razón por la cual está ocupando ese lugar somos nosotros, los agricultores, y que, en un diálogo permanente, trabaje coordinadamente con los campesinos. Esta es la única forma realista de llevar desarrollo a las zonas rurales y evitar los conflictos y situaciones de tensión en el campo.

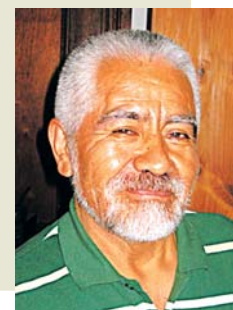
opinión

Somos conscientes del lugar estratégico que ocupa la pequeña agricultura campesina comunera: producimos por lo menos el 50% de los alimentos del consumo nacional. ¿Por qué, entonces, nuestra agricultura no tienen la rentabilidad que el campesino y su familia necesitan para llevar una vida digna como seres humanos y ciudadanos con plenos derechos?



Campesinado andino «El calentamiento global nos dice que nuestra Pachamama está gravemente enferma»

Por Jorge Prado Sumari, secretario general colegiado de la Confederación Campesina del Perú (CCP)



A los campesinos organizados en la Confederación Campesina del Perú y Conveagro, el nuevo año 2010 nos despierta inquietudes y mucha preocupación. El calentamiento global nos dice que *nuestra Pachamama esta gravemente enferma*, y los campesinos de las comunidades ya estamos sufriendo las consecuencias: lluvias torrenciales, derrumbes e inundaciones, miles de hectáreas de cultivos perdidas. ¿Y el Estado? Nada de previsión. Casi indiferente, responde con paliativos como el seguro agrario —creado para servir a los amigos del sector financiero y las grandes empresas—, pues un pago de S/.400 por una hectárea de papa siniestrada no representa ni la quinta parte del costo de producción. Es una burla a los campesinos.

Nosotros somos perfectamente conscientes del lugar estratégico que ocupa la pequeña agricultura campesina comunera: producimos por lo menos el 50% de los alimentos del consumo nacional, y representamos el sector eco-

nómico que proporciona mayor ocupación de la PEA nacional. Somos los que cuidamos y preservamos nuestra rica biodiversidad, y nuestros saberes ancestrales tienen el respaldo de más de diez mil años de experiencia productiva. Y, sin embargo, en nuestras comunidades y pueblos indígenas habita el flagelo de la pobreza, la desnutrición y la mortalidad infantil. ¿Por qué nuestra agricultura y ganadería no tienen la rentabilidad que el campesino y su familia necesitan para llevar una vida digna como seres humanos y ciudadanos con plenos derechos? No merecemos este injusto castigo del sistema que administran los *visitadores* —aquellos que en 2010 y 2011 nos visitarán, trayéndonos regalitos y promesas que nunca cumplirán—, en beneficio de unos pocos que, cada día, se hacen más y más ricos.

Si tomamos en serio nuestro destino, los campesinos debemos unirnos para gestionar un desarrollo para todos y construir el «buen vivir». En la CCP estamos comprometidos en mejorar nuestra actividad productiva y fortalecer nuestras organizaciones, para que las demandas y necesidades campesinas no sigan siendo postergadas, soslayadas o ignoradas.



Sector forestal

«Se necesita una participación más activa de los gremios forestales»

Por Miguel Planas Morelli, ex presidente de la Asociación de Productores Forestales de Ucayali



La situación actual en el sector forestal se caracteriza por una tala ilegal generalizada, lo que produce corrupción en el sistema y genera una falta total de seguridad jurídica. A esto hay que sumarle la pérdida permanente de bosques en zonas netamente de clasificación forestal, como consecuencia de la quema del bosque por la agricultura migratoria y, últimamente, por el cambio de uso de la tierra para sembrar palma aceitera. A esta situación se ha sumado, en el último año, el impacto de la crisis mundial, que ha generado un gran descenso en la demanda, lo que ha afectado, sobre todo, al departamento de Loreto, en donde el sector se encuentra virtualmente paralizado.

Si queremos que este panorama cambie en 2010, debemos velar porque la

nueva Ley de Forestal y Fauna —que se está debatiendo— sea consensuada y realmente promotora, que facilite la inversión y los trámites administrativos y promueva la tala legal. Para ello, se necesita una participación más activa de los diferentes actores involucrados, en especial, de los gremios regionales —a los que es preciso fortalecer—, y cuya voluntad de ir en ese camino se ve reflejada en la reciente firma del Convenio de Colaboración entre Gremios Forestales.

Dicha participación requiere de espacios de negociación y dialogo adecuados, y, en ese sentido, sería de mucho beneficio reactivar las mesas de concertación regionales, formadas a principios de la década con la participación activa de los gobiernos regionales —siendo la de Pucall-

pa una de las pocas que continúan activas—. También sería adecuado generar un espacio similar a nivel nacional, como la Mesa Nacional de Concertación, que funcionó hasta 2006.

También son necesarias algunas reformas administrativas, como el traspaso de la transformación industrial de la madera del Ministerio de Agricultura (Minag) al Ministerio de la Producción, en donde le corresponde estar. Por último, si se quiere que el sector despegue y llegue a tener la importancia económica que su potencial amerita (después de todo, ¡los bosques ocupan el 70% del territorio nacional!), es preciso darle el peso político apropiado en la jerarquía de la administración pública. Por ello, reclamamos la creación de Viceministerio Forestal en el Minag.

Cultivos andinos



«Esperamos fomento a la agroindustria y capacitación para los agricultores»

Por Javier García Pando, presidente de la Coordinadora Nacional de Productores de Papa

Las políticas del gobierno actual, en la sierra, no están teniendo resultados. La razón principal: no se trabaja directamente con los agricultores, ni tampoco con los técnicos y profesionales de los organismos públicos descentralizados, universidades e instituciones vinculadas al agro. Los ministros y asesores llegan y se van, pero su cambio no genera impacto alguno en los proyectos, y los resultados continúan siendo nulos.

La descentralización de los ministerios, varias de cuyas funciones han pasado ahora a los gobiernos regionales, tam-

po ha dado resultados hasta la fecha, pues, pensando en su reelección, muchos de estos gobiernos priorizan las obras de infraestructura —que todos pueden ver—, en lugar de invertir en el agro, en donde los resultados solo se ven a largo plazo.

Mientras tanto, los productores —no solo de papa, sino de todos los productos del campo— seguimos trabajando en la desinformación y sembrando en forma desordenada. Es recién faltando unos días para la cosecha, cuando nos empezamos a preocupar por el mercado, cuando ya es imposible adaptarse a la calidad, cantidad o precios que demanda el mismo.

¿Qué esperamos para este año? Dos cosas: fomento a la inversión en agroindustria, en la sierra, y capacitación de los agricultores. La agroindustria es necesaria para darle valor agregado a nuestros productos, y la capacitación lo es para poner a los agricultores a la altura del reto.

En el caso de la papa, nos evitaríamos los altos costos de exportar a los países vecinos (sobre todo, por las barreras sanitarias, en cuyos trámites un productor debe invertir no menos de cinco años) si, en lugar de enviar materia prima, exportásemos la papa en forma de precocidos, prefritos, almidón, harina, papa seca o puré. Pero para que los productores podamos acceder a estos mercados —y hacer nuestras siembras en función de ello—, debemos ser capaces de realizar buenas prácticas agrícolas, manejo de poscosecha, procesamiento, empaque, transformación, y llegar a la exportación —y para eso necesitamos capacitación—. Solo de esta manera podremos beneficiarnos de la apertura comercial del país y de los tratados de libre comercio. ●